

GRUPO DE MONTAÑEROS



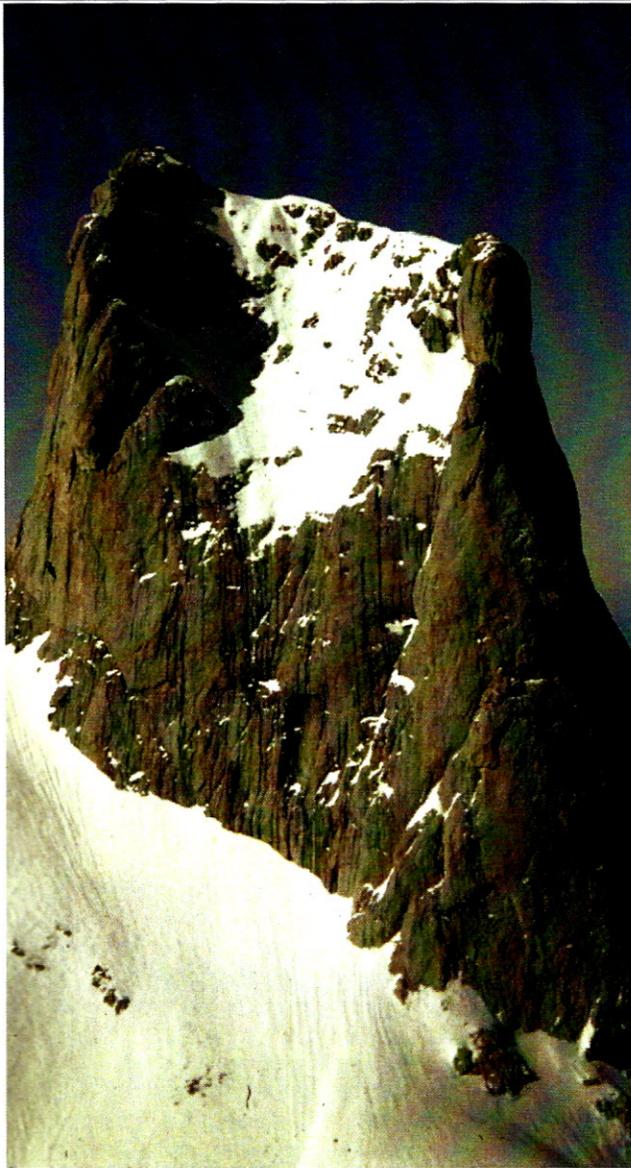
VETUSTA

OVIEDO

MARZO
2018
n° 87
ESPECIAL



75 ANIVERSARIO



S U M A R I O n° 8 7

Editorial	página 5
Palabras Presidente de la FEMPA	página 7
Hablan los antiguos presidentes	página 8
El G.M. Vetusta se hace mayor	página 10
Un Grupo con solera	página 12
Picos de Europa: En los abismos de Caín	página 16
Los Reyes Magos han llegado a los Picos de Europa	página 29
El Grupo de Montañeros Vetusta y los Reyes Magos	página 32
La Alcordanza	página 38
Un Rey en Vallemoru	página 40
Peña Santa de Castilla	página 46
Picu Urriellu en Invierno	página 48
La aventura de cinco asturianos en el Monte Kenia	página 52
El Grupo Vetusta y el Urriello	página 60
Bulnes de ayer a hoy	página 66
G. M. Vetusta 75 Aniversario Trofeo "Chema Argüelles"	página 70
El porqué del trofeo "Chema Argüelles"	página 72
Una carta	página 74



MARZO 2018

Foto portada:

Montañeros del Vetusta en la Vega de Retuerto hacia 1960

Edita:

Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 · 33004 oviedo
Teléfono 985 23 28 23

Coordinación:

Grupo de Montañeros Vetusta

Maquetación:

oh! digital

Impresión:

oh! digital



1906. Barrio del Castillo, fotografiado por Gustavo Schulze

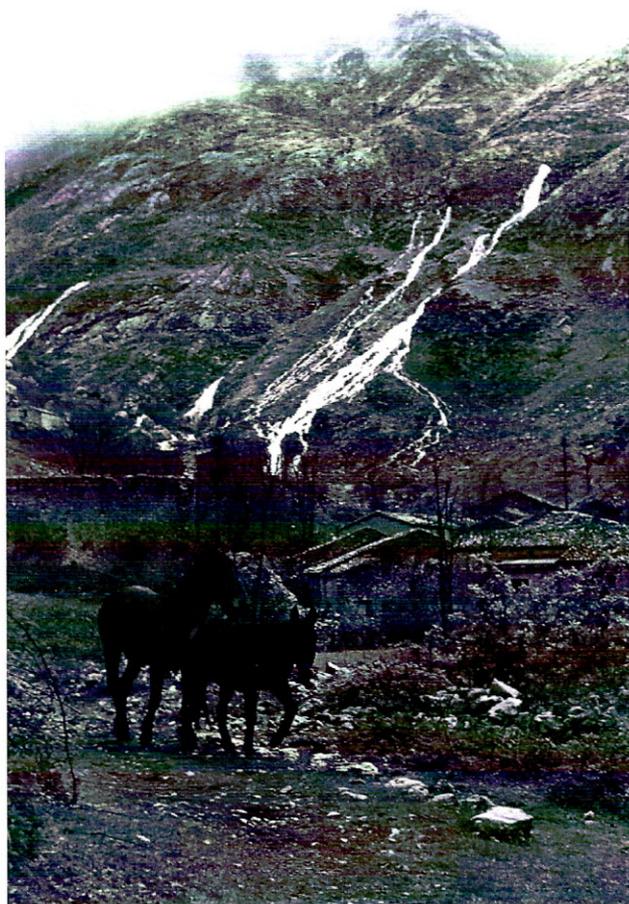
Bulnes de ayer a hoy

Elisa Villa

El Vetusta siempre ha tenido una relación muy especial con las gentes de la montaña, como prueban los muchos años en los que, cada 6 de enero, los socios del Grupo guiaban a un Rey Mago para que llegase hasta pueblos que entonces se consideraban remotos, o como prueban igualmente las Jornadas de Convivencia entre montañeros y montañeses. Eran tiempos en los que esos pueblos estaban habitados por una población abundante, con niños corriendo por todos los rincones, pero tiempos en los que muchos no disponían de carretera y alguno ni siquiera de luz eléctrica. Qui-

zá estas circunstancias fueron las que favorecieron la relación de la que hablamos, una relación de la que surgieron casos de auténtica amistad entre vetustos y montañeses.

Aunque todos los pueblos de las alturas fueron especiales para el Vetusta, si hubiese que elegir uno, ese tendría que ser Bulnes. Hasta que el teleférico de Fuente Dé, y más tarde el camino de Pandébano a Urriello, cambiaron por completo las estrategias de acceso a los Picos, Bulnes, situado como está en el cruce de los caminos que suben a los dos joos* Luengos [en contra de lo que habitualmente decimos el plural de jou es joos], era paso obligado para



Proximidades del barrio de La Villa. Obsérvense las caudalosas surgencias, evidencia de fuertes lluvias o deshielo en los días anteriores



Virtudes Mier Pérez lavando en el río (identificada por su sobrino-nieto Rufino). Virtudes era hermana de Rafael, uno de los que en 1935 acompañaron a Teófila Gao en la ascensión al Naranjo

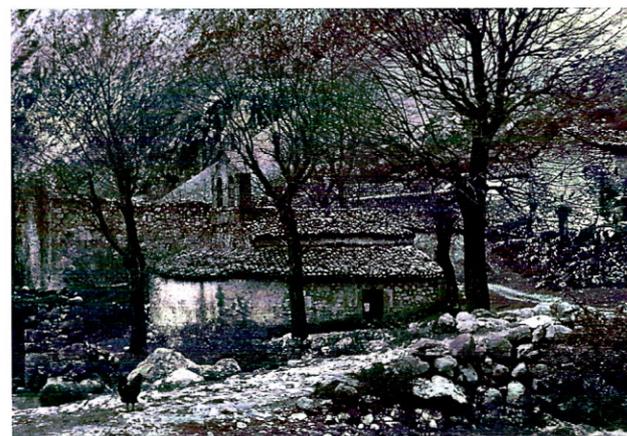
Todas las fotos de esta página son de los años 60



La casa de Esteban Mier en el barrio de El Castillo



Barrio de El Castillo. La casa alargada al lado del camino fue escuela durante un tiempo



Vista del río y la iglesia de La Villa en los años 60. A la izquierda, los muros, ya sin techo, de la Rectoral



1976. Marcelino recibe un presente de manos de Julián con ocasión de una jornada de convivencia entre montañeros del Vetusta y el pueblo de Bulnes



La iglesia de La Villa en la actualidad

llegar al corazón del Macizo Central; en particular, al Picu y al Torrecerredo, metas máximas del escalador y el montañero.

Nuestra compañera Tita, que conoció Bulnes desde principios de los 60, nos cuenta algunos de sus recuerdos y nos habla de las relaciones que el Vetusta mantuvo con la aldea, en la que el Grupo llegó a disponer de un refugio en Bulnes, gestionado en cooperación con Marcelino, el dueño de la casa. Y antes de que este existiese, los vetustos que pernoctaban en Bulnes tenían el alojamiento resuelto acogiéndose a la hospitalidad de sus habitantes, ya fuese en casa de la tía Amparo o en la de Lucinda y Julián.

Los veteranos del Grupo también recuerdan un lazo especial con Bulnes personificado en la figura de Epifanio, el joven que en los años 60 fue el guía habitual de los vetustos que conquistaron el Naranjo: Valentín, Juan, Tano, Humberto, Castro, Tita, Fito, Cesáreo.... Todos ellos subieron por primera vez en su compañía, y algunos repitieron.

La vida del pueblo permitía entonces ser testigos de escenas sorprendentes, casi surrealistas, como, por ejemplo, aquel día en el que Tita se encontró en Las Salidas a un afilador que bajaba arrastrando penosamente su rueda por tan escabrosa senda después de haber prestado servicios a los campesinos del pueblo. Cuánto esfuerzo, pensamos, y qué escasa tuvo que ser la ganancia que obtuvo el buen hombre...

Un día inolvidable en la aldea fue, sin duda, el 6 de enero de 1960, cuando, guiado por los montañeros del Vetusta, Su Majestad el Rey Melchor (¿o fue Gaspar?) llegó por primera vez a la aldea cargado de regalos. Un año más tarde, el 6 de enero de 1961, Fito Corrales y otros audaces subían por la Canal del Texu luchando con una gran nevada cuando fueron vistos desde lo alto de El Castillo por un grupo de niños. Al verlos, los rapaces echaron a correr alborozados hacia sus casas gritando "¡Vuelven los Reyes, vuelven los Reyes!". Para su desilusión, aquel año no tocaba visita real, pero en 1972 sí hubo una segunda vez.

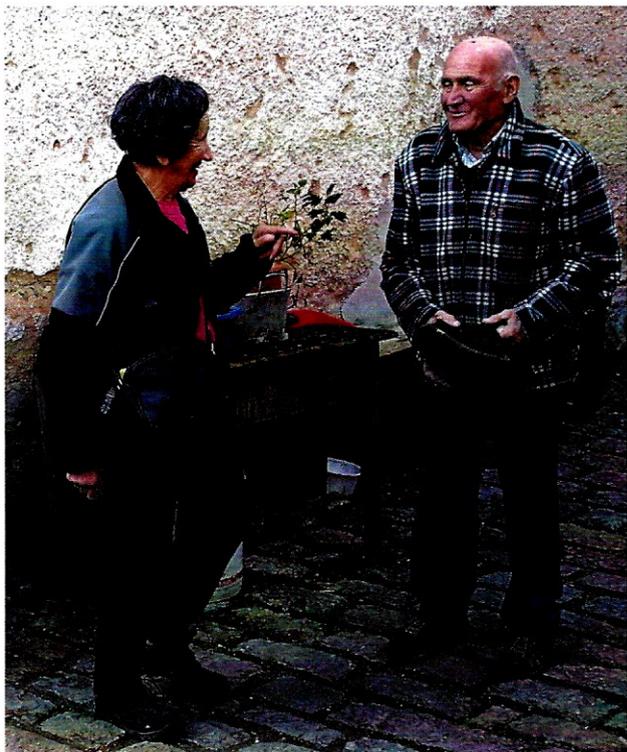
La caravana de los Reyes de 1960 gozó de una cober-



Un rincón del Bulnes actual



Noviembre de 2017. Encuentro de dos antiguas amigas: Rosa y Tita



Charla con Hortensio durante la visita de noviembre de 2017

11 de enero de 2018, día en el que Guillermina Mier cumplió 100 años. Paco y Tita, representando al Vetusta, la felicitan en presencia de sus hijos



tura especial: un joven periodista, becario de La Nueva España, acompañó al Grupo y publicó después en su periódico la crónica que se reproduce en este mismo número. Aquel joven, que sufría de vértigo, y que en el descenso tenía que taparse la cara con la chaqueta para no ver el abismo, es hoy un nombre bien conocido del periodismo: Diego Carcedo.

Como testimonio del Bulnes que fue, y que ya empieza a desdibujarse con el paso del tiempo, publicamos las imágenes que ilustran estas páginas. La más antigua es de octubre de 1906 y fue realizada por Gustavo Schulze en los días que siguieron a su memorable escalada al Naranjo de Bulnes. Otro grupo de instantáneas (fotos del pueblo en blanco y negro) datan de la década de 1960 y son obra de Guillermo Mañana, quien fotografió un Bulnes con aspecto invernal y aparentemente solitario. Es interesante comprobar que entre 1906 y los años 60 del siglo XX no hubo apenas transformaciones. En cambio, algunos rincones del Bulnes actual resultarían irreconocibles para los que vivieron otras épocas.

Dos fotografías más corresponden a noviembre de 2017, cuando varios socios efectuamos una visita en la que hubo momentos de alegría por el encuentro y otros de nostalgia al recordar el pasado y las personas que ya no están. Fue inolvidable la larga charla que en esta ocasión mantuvimos con Guillermina Mier, memoria viva (y esta expresión nunca puede estar mejor aplicada que aquí) de todo un siglo de la vida en Bulnes. Pocas semanas después, el 11 de enero de 2018, Guillermina cumplió 100 años y una representación del Vetusta tuvo el placer de asistir a la celebración.

Ahora, al cumplirse el 75 aniversario de nuestra sociedad, el Grupo de Montañeros Vetusta desea rendir homenaje a Bulnes dejando constancia de su agradecimiento por la hospitalidad que sus socios siempre encontraron en aquel rincón, un agradecimiento que se ha ido transmitiendo a través del tiempo, de unas generaciones a otras.